

en los Colegios, además de constituir un conocimiento práctico adquirido en las noches serenas y puras de los despejados cielos españoles por agricultores, marinos, pastores, monjes, viajeros y hombres de las pequeñas ciudades.

En una localidad como Alcaraz, más de una docena de auténticos expertos en astronomía y centenares de experimentados ciudadanos escudriñaron el firmamento porque alguien había divulgado la noticia.

- ¡Esta noche ha aparecido un gran cometa!

Existía una auténtica preocupación astrológica por los cometas, a los que normalmente se asignaba el oficio de portadores de avisos de desgracias.

A la noche siguiente más de un observador exclamaría:

- ¡El cometa no tiene cola! ¡Y no se mueve!

La polémica estaba iniciada. Alguien apuntaría que más parecía una estrella que un cometa. Cosa imposible, replicarían los entendidos, absolutamente imposible. Pero lo evidente podía confirmarse cada noche, a simple vista. El cometa se presentaba muy extraño, siempre sin cola y sin movimiento.

En las noches siguientes algunos entendidos insistirían en que se trataba de una estrella nueva, lo que horrorizaría a los más eruditos, por lo que de "anti-científica" tenía semejante hipótesis.

Hay que insistir. Aquellas gentes de hace cuatrocientos años se sabían el cielo de memoria (cosa que hoy nos debería avergonzar). Las 1022 estrellas del catálogo de TOLOMEO estaban descritas en los libros e impresas en los grabados de las 48 constelaciones.

Arriba, casi en el cenit, se hallaba la constelación de Casiopea, archiconocida por todos. Los eruditos y los estudiantes recordarían eso de "Cassiopeia habet stellae 13, quarum magnitudinis Tertiae 4, Quartae 6, Quintae 1, Sextae 2", que se recitaba de memoria en las clases de astrología (15). Pues allí, en el "asiento del trono" de la bella Casiopea (vid. figura 2) había aparecido *de repente* un astro brillantísimo, de superior magnitud a cualquiera de las otras de la constelación ¡y de todo el firmamento!

Se consultarían los grabados de libros distintos, se buscarían efemérides astrológicas, se argüiría una y mil veces que se trataba de un cometa —rarísimo, testarudo cometa, sin cola y sin movimiento—, se echaría mano a los diversos relatos sobre prodigios y célicas maravillas. Resultado nulo. Injustificable totalmente la aparición *ex novo* de una estrella brillantísima. Tan brillantísima que superaba a Sirio, sobrepasaba a Júpiter, entonces en el perigeo y —lo más espectacular— superaba a Venus, al mismísimo lucero del alba.

En Alcaraz, como en toda España, como en toda Europa (16) no debía hablar-

(15) Por ejemplo, COPERNICO, op. cit. (111); lib. II, XIII, fol. 49, describe una a una las estrellas de Casiopea.

(16) "El nuevo visitante atrajo a lo largo y ancho de Europa el interés de todos, sabios y profanos, desde el momento de su aparición... Sólo podía tratarse de un prodigio; los astrólogos renovaron su actividad; en todas partes los astrónomos consagraron sus observaciones y escritos a la 'nueva estrella' aparecida en los cielos" (Thomas S. KHUN, *La revolución copernicana* (1981), p. 270).